

Alentado por mis amigos, condiscípulos y parientes, presento mi candidatura en las próximas elecciones de Diputados a Cortes por la provincia de Almería, y aquí me tenéis dispuesto a solicitar vuestro sufragio, uniendo mi vida, si como espero llego a triunfar, ya para siempre a vuestros anhelos y esperanzas, ofreciendo públicamente, mi palabra honrada, de trabajar, no escatimando sacrificio, por todo lo que redunde en beneficio de este pedazo de bendita tierra española, donde nacieron y descansan eternamente mis mayores, atento siempre a sus necesidades, empleando para ello, todos los sacrificios que las circunstancias requieran, sin meditar las consecuencias que esta decisión irrevocable, pueda ocasionar a mi actual posición y bienestar.

Honorables hombres del Gobierno, con cuya amistad me honro, me aseguran que las elecciones serán sinceras y que las autoridades defenderán igualmente el derecho de todos los ciudadanos españoles, aplicando graves sanciones a todo exceso de poder o extralimitación de funciones.

¡Quiera Dios que así sea, pues si el engaño se repite y en estas elecciones, las autoridades y caciques quieren imponer los antiguos procedimientos de soborno, pucherazos y demás ilegalidades electorales, que tanto nos han perjudicado al mundo civilizado... ¡ah!... entonces... peor para ellos y peor para todos, pues habrá que pensar que nuestra pobre España no tiene remedio, y con pena los hombres de orden y libres, tendremos que pensar en emigrar, perdida la esperanza de salvación de una España futura, de una España nueva que podamos legar a nuestros hijos!

¡ALMERIENSES: Viva España! ¡Viva la libertad, como repeto a las ideas de todos! ¡Viva la renovación! ¡Viva la provincia de ALMERIA!

Almería, 4 Junio de 1931.

Simón Núñez Maturana 201 A

MI OPINION

Almerienses, cuevanos, gente de orden y de paz a quienes me dirijo... ¡Hay que hacer Patria! Ese es el grito que brota de mi corazón, esa es la idea que me impulsa, y esa es la ilusión que me alienta para que sin miras ni reparos persista con tenacidad el que todos colaboreis conmigo hasta ver por completo realizada tan sagrada empresa.

Termino de dar lectura al manifiesto político lanzado por el Sr. Núñez Maturana y, sin saber por qué, ese manifiesto me ha hecho reanimar, he entrevisto una España futura, y he lanzado mi viva a esa España que cubre todas mis más puras ilusiones, mis más fervientes y patrióticos deseos.

«Se impone la renovación de los representantes de la Patria por que las necesidades de la misma y las aspiraciones de sus hijos lo exigen. Es necesario elevar al Poder gente nueva, gente que venga a sustituir a los viejos políticos de los que poco se puede esperar por que ya sabemos de sobra lo que dan de sí.»

Esas eran mi meditaciones estos días; estos días de desolación y de vergüenza para una nación culta, una nación civilizada, una nación católica de la que siempre me sentí orgulloso y de la que ahora al haberme encontrado en el extranjero hubiese negado mi procedencia. Por eso hoy, al enterarme de este nuevo candidato, al ver que empiezan a surgir hombres de nobles ideales, de honradez y prestigio, experimento una inmensa satisfacción

al ver que mi España resucita por que pienso que, estos hombres que miraron las torpezas y fracasos de los otros, pondrán todo su celo e interés por el bien de la Patria querida que tan de veras necesita que sus hijos, se ocupen de ella.

El Sr. Núñez Maturana cuenta en ésta con muchísimas simpatías y numerosos amigos, conocí en todos sus aspectos las necesidades del país, y está dispuesto a luchar por la causa justa de que se nos conceda todo lo que tenemos perfecto derecho a disfrutar y que se nos negó siempre o no llegó a concedérsenos nunca. Necesitamos su verdadero apoyo, pero tenemos que ayudarle primero para que así, representándonos en las Cortes y unidos también a él todos nosotros, trabajemos por España, por el bien de España, por ese bien que debemos anhelar todos los españoles.

El DIRECTOR
D. S. F.

IMPRESIONES POLITICAS

SINCERIDAD

Ha llegado el momento de decir noblemente lo que se siente, para que todos nos conozcamos y sepamos el medio de cumplir mejor nuestros deberes de ciudadanos libres. Eso me propongo al llegar a mi pueblo, porque Cuevas es mi pueblo ¡hijos bien! el pueblo de mis amores, de mis anhelos y mis esperanzas.

Cuando yo concebí la ilusión de poder algún día representar al Distrito que otorgó a mi padre, siempre amantísimo, su

confianza en tiempos pasados, lo hice ante todo animado por su recuerdo y teniendo en cuenta que, difícilmente, podría encontrarse persona que superara mis deseos de defender los intereses legítimos de esta desgraciada región desgraciada, más por el abandono en que la tuvieron siempre sus representantes en Cortes que por el olvido de la Providencia. Pero claro es, que hasta cierto punto, no tenemos derechos a inculpar a esos representantes el que tan poco se hubiesen preocupado del mandato que siempre debieron defender en las Cortes ¡gran error! que nada os debían! pues el favor oficial los había elegido y vuestros intereses pesaban muy poco, naturalmente, en el ánimo de aquellos Diputados, algunos de los cuales, hoy famoso republicano de nuevo cuño, se permitió hacer una frase con olvido de todo sentimiento hidalgo, diciendo que no era Diputado por Sorbas, si no por la Cierva.

Ante esa realidad, la oportunidad se presenta a los almerienses de que puedan elegir libremente a sus representantes en Cortes, pero deben hacerlo después de una profunda meditación, y sin dejarse influir nuevamente por aquellos encasillados más o menos ficticios con que pretenden rodear, los diferentes grupos políticos, a las personas de sus candidatos.

Al que os hable de encasillado oficial, decirle, valerosamente, que falta a sabiendas a la verdad; pues mi sentimiento liberal se subleva ante la sola idea de que un Gobierno provisional, que tiene el carácter de revolucionario, pueda ofender de ese modo a la más elemental idea democrática. ¿Queréis decirme qué significa eso de encasillado oficial? ¿Es que un Gobierno, revolucionario, que tiene las riendas del poder por una explosión de la opinión pública, podría jamás

emplear sus resortes en estos momentos para sacar triunfante al llamado encasillado oficial? Yo que no pertenezco a ninguna agrupación política representada en el Gobierno, me guardaría muy bien de producir semejante espectáculo.

Tiene la opinión pública que convencerse de que todos aquellos procedimientos corruptibles, han desaparecido, para bien de España, y que los que aspiran a la representación de los pueblos y de las regiones, han de tener más fe en sus propias condiciones personales, en la garantía que dan a sus electores, y en el concepto público que merezcan, que en el apoyo oficial que le preste el Gobierno por su condición de candidatos encasillados.

La voluntad nacional ha de manifestarse libremente en las próximas elecciones, y podrá decir España en general, y decirlo los pueblos especialmente, si en esta ocasión única, de renovación, que se presenta, no vamos todos a cumplir con nuestros deberes de ciudadanos.

Yo aspiro a tener los sufragios de todos aquellos que puedan identificarse con el ideal expuesto en mi manifiesto; para mí no existen clases, ni grupos, ni partidismo alguno, y el mismo respeto siento por el elevado personaje a quien pediré su voto, que por el humilde y honrado trabajador de quien solicite el apoyo. Para mí, son dignos del mismo respeto todos, y quiero dejar bien sentado, para que no admita posible confusión, que no he venido a este país facturado a nadie, ni con compromisos con nadie, y que si alguna vez, por la imperiosa necesidad de organización política, yo cuando llegue en momento, y sin sentirme inclinado a alguien, será siempre por que su conducta se lo merezca, sin privilegios ni distinciones. Tan amigo está mi corazón, tendrá abierto siempre mi pe-